



Administrando la imaginación en *La maraca embrujada por jibaná* de Manuel Zapata Olivella. Extractivismo y ciencia en el Chocó a mitad de siglo XX

Andrea Padilla  

Universidad de Cartagena, Colombia

Silvia Valero 

Universidad de Cartagena, Colombia

Resumen

Esta investigación explora las relaciones entre medicina científica y extractivismo minero extranjero como agentes del proyecto de modernización nacional del siglo xx colombiano en *La maraca embrujada por jibaná*, novela póstuma de Manuel Zapata Olivella. A partir de los conceptos de “geografía de la imaginación” y “geografía de la administración”, propuestos por Trouillot, sostenemos que la novela, al comprender de manera articulada el funcionamiento de ambos agentes modernizadores, medicina y extractivismo, en la selva chocoana, postula a la “medicina nacional” como recurso estético y propuesta epistemológica que permite poner de manifiesto una lectura crítica y política sobre el modo de operar de dichos agentes modernizadores en la novela. Además de establecer una práctica médica abierta al conocimiento local, la propuesta conduce a denunciar las graves consecuencias del extractivismo minero extranjero sobre territorio y población, y, en esa medida, a entender la inserción de los pueblos periféricos al proyecto moderno de nación como un problema económico.

Palabras clave: *La maraca embrujada por jibaná*, Manuel Zapata Olivella, medicina nacional, extractivismo minero, medicina científica, modernización nacional, agentes modernizadores, Chocó.

Historia del artículo/Article Info

Recibido/Received

27 de febrero de 2025

Aprobado/Accepted

9 de agosto de 2025

Publicado/Published online

28 de agosto de 2025

Sobre las autoras / About the authors:

Andrea Padilla: Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Miembro del grupo de investigación CILA. Silvia Valero: Dra. en Literatura. Profesora titular e investigadora de la Universidad de Cartagena. Directora del grupo de investigación CILA.

Citación/Citation: Padilla, Andrea, y Silvia Valero. “Administrando la imaginación en *La maraca embrujada por jibaná* de Manuel Zapata Olivella. Extractivismo y ciencia en el Chocó a mitad de siglo XX”. *La Palabra*, núm. 51, 2025, e18979. <https://doi.org/10.19053/uptc.01218530.n51.2025.18979>

Managing the Imagination in *La maraca embrujada por jibaná* by Manuel Zapata Olivella. Extractivism and Science in Chocó in the Mid-20th Century

Abstract

This research explores the relationship between scientific medicine and foreign mining extractivism as agents of the national modernisation project of 20th-century in Colombia, as illustrated in *La maraca embrujada por jibaná* [*The Maraca Bewitched by Jibaná*], a posthumous novel by Manuel Zapata Olivella. Utilising the theoretical framework of ‘geography of the imagination’ and ‘geography of administration’, proposed by Trouillot, this study contends that the novel, by offering a coherent exposition of the operational dynamics of modernising agents, namely medicine and extractivism, within the Chocoan jungle, portrays ‘national medicine’ as an aesthetic resource and epistemological proposition. This proposition facilitates a critical and political interpretation of the manner in which these modernising agents function within the novel. The proposal, in addition to establishing a medical practice informed by local knowledge, results in the denunciation of the severe consequences of foreign mining extractivism on the territory and the population, and to an understanding of the integration of peripheral populations into the modern project of nation as an economic problem.

Keywords: *La maraca embrujada por jibaná*, Manuel Zapata Olivella, national medicine, mining extractivism, scientific medicine, national modernisation, modernising agents, Chocó.

Gerenciando a imaginação em *La maraca embrujada por jibaná*, de Manuel Zapata Olivella. Extrativismo e ciência em Chocó em meados do século xx

Resumo

Esta pesquisa explora a relação entre a medicina científica e o extrativismo mineiro estrangeiro como agentes do projeto de modernização nacional colombiano do século xx no romance póstumo de Manuel Zapata Olivella, *La maraca embrujada por jibaná* [*O maracá assombrado pelo jibaná*]. Com base nos conceitos de “geografia da imaginação” e “geografia da administração” propostos por Trouillot, argumentamos que o romance, ao compreender de forma articulada o funcionamento de ambos os agentes modernizadores, a medicina e o extrativismo, na selva chocoana, propõe a “medicina nacional” como um recurso estético e uma proposta epistemológica que nos permite revelar uma leitura crítica e política da forma como esses agentes modernizadores operam no romance. A proposta, além de estabelecer uma prática médica aberta ao conhecimento local, leva a denunciar as graves consequências do extrativismo mineiro estrangeiro sobre o território e a população e, nessa medida, a entender a inserção dos povos periféricos no projeto moderno de nação como um problema econômico.

Palavras-chave: *La maraca embrujada por jibaná*, Manuel Zapata Olivella, medicina nacional, extrativismo mineral, medicina científica, modernização nacional, agentes modernizadores, Chocó.

Introducción

Durante el Segundo Congreso Mundial de Escritores Negros (1959), convocado por el equipo de *Présence Africaine*, una de las comisiones de trabajo estuvo dedicada a ciencias tecnológicas y medicina. Si bien los participantes provenían de diferentes lugares de África y la diáspora, la discusión y las recomendaciones se concentraron en problemáticas africanas, particularmente porque se trataba de un periodo en el que se estaba llevando adelante el proceso de descolonización de algunos países africanos de sus metrópolis europeas. De acuerdo con ello, se recomendaba hacer un especial esfuerzo por la emancipación de la medicina, lo cual significaba, entre otras cosas, que médicos locales estudiaran la patología tropical con el fin de esclarecer las enfermedades, los síntomas e incluso los síndromes específicamente africanos, y que se crearan institutos de medicina tradicional nativa (“Resolutions” 449-451). En esa instancia, aquellos intelectuales negros reunidos en Roma discutían los efectos del colonialismo y la explotación, tanto de hombres como de riquezas naturales, que provocaron enfermedades nuevas entre la población africana.

Por esos mismos años, Manuel Zapata Olivella, en Colombia, experimentaba narrativamente con la novela publicada póstumamente, *La maraca embrujada por jibaná* (2023)¹, sobre lo que era un tema de gran preocupación para el autor: el vínculo directo entre el accionar minero extranjero y las consecuentes condiciones de salud de los pobladores de regiones mineras como el Chocó.

La referencia al congreso celebrado en Roma no está buscando establecer forzosamente una relación automática entre lo sucedido allí y Manuel Zapata Olivella, pues no hay constancia de que este haya tenido contacto con aquellos participantes ni conocimiento de las resoluciones del evento. Sin embargo, no deja de ser llamativa una coincidencia que atrae la atención sobre la sintonía en el pensamiento de los intelectuales y creadores de uno y otro lado del Atlántico en esos años: el reconocimiento del impacto que el accionar del colonialismo imperialista había tenido sobre el sistema de salud pública de la población, en términos de creación de enfermedades y negación de los conocimientos locales.

El presente artículo, en lugar de leer de manera aislada esos dos procesos –salud pública y extractivismo– en *La maraca embrujada por jibaná*, como se ha hecho hasta ahora en estudios previos (Valero “La maraca embrujada”; Valero y Santos García), encuentra que Zapata Olivella establece el accionar de ambos agentes como un proceso conjunto, en el marco de un proyecto de nación moderna. En este sentido, y atendiendo a los recursos literarios de los que se vale el autor, problematizaremos tres aspectos de la novela: a) el diálogo/discusión que sostiene *La maraca embrujada por jibaná*² con los discursos antropológicos y etnológicos del momento en torno a la articulación entre medicina científica y extractivismo minero extranjero, entendidos como agentes modernizadores frente a los saberes ancestrales

¹ Los originales de *La maraca embrujada por jibaná*, cuyo mecanuscrito, intervenido a mano por el autor –lo cual da cuenta de que Zapata Olivella había comenzado su proceso de corrección–, están en la Universidad de Vanderbilt. La novela fue publicada en 2023 por Silvia Valero y Emiro Santos García en Manuel Zapata Olivella. *Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano. Estudios críticos y edición genética de La maraca embrujada por jibaná*, Editorial Universidad de Cartagena.

² En adelante, *La maraca*.

locales ejercidos por los jibaná³; b) la propuesta de una “medicina nacional” como apuesta política del autor; y c) la estrategia literaria del “manuscrito hallado” de un médico fallecido como instrumento de canalización de la idea de una medicina nacional.

A través de estos abordajes pretendemos responder: ¿de qué manera el tratamiento ideo-estético de *La maraca* permite leer la articulación entre la dinámica del extractivismo minero y la imposición de la medicina científica, que componen aquella ingeniería de modernización? Y, como consecuencia, ¿qué implicaciones tiene, a nivel político, la propuesta literaria de Zapata Olivella de una medicina nacional?

Argumentamos que el significant “medicina nacional” engloba en sí mismo el conjunto de significados que hacen al posicionamiento ideológico de Zapata Olivella, que incluyen no solo la postura ética acerca de qué hacer con los conocimientos ancestrales cuyo efecto terapéutico actúa sobre la salud de la gente, sino que también está pensado en términos de soberanía científica y anticolonialismo. De ese modo, profundizamos en la propuesta de “medicina nacional”, específicamente en sus planteamientos sobre el rol social y político del médico en contextos como la selva, fundamentales para sostener el nacionalismo del proyecto y, por tanto, de la novela misma.

Desde una perspectiva teórica, entendemos que esta articulación entre extractivismo y ciencia como escenarios de acción se inscriben en lo que Michael Trouillot define como “geografía de la imaginación” y “geografía de la administración”, conceptos que hacen referencia a la modernidad y a la modernización, respectivamente. En estos constructos conceptuales del antropólogo haitiano, la modernidad y la modernización aparecen como procesos siempre entrelazados, por lo que ambas geografías permiten entender “los despliegues de Occidente y el capitalismo mundial” (Trouillot 89). Para este investigador, la geografía de la administración se refiere a los procesos materiales y organizacionales del capitalismo mundial en lugares concretos, esto es, aquellos elementos de su desarrollo que tienen como fin la reorganización y creación de un espacio con propósitos políticos o económicos explícitos. De allí que la modernización se relacione con la creación de lugar, mientras que la modernidad tiene que ver no solo con la relación lugar-espacio, sino también con la relación lugar-tiempo. Esto significa que la geografía de la imaginación requerida por la modernidad para la creación de Occidente reúne los factores y momentos propios del desarrollo del capitalismo mundial, necesarios para proyectar al sujeto individual o colectivo sobre un espacio y un tiempo determinados. En consecuencia, la modernidad crea un nuevo régimen de historicidad que, a su vez, requiere la localización de los sujetos que crea y su propia localización en el espacio:

No todo el mundo puede estar en el mismo punto a lo largo de esa línea; algunos se vuelven más avanzados que otros. Desde el punto de vista de cualquiera en cualquier parte de esa línea los otros están en otra parte, adelante o atrás. Estar atrás sugiere otro lugar que está adentro y afuera del espacio definido por la modernidad: afuera en la medida en que estos otros aún no han llegado al lugar donde ocurre el entendimiento; adentro en la medida en que el lugar que ocupan ahora puede ser percibido desde ese otro lugar en la línea (Trouillot 92).

³ El jibaná (o jaibaná) es el miembro de la comunidad indígena Emberá capaz de medicinar y curar todo tipo de enfermedades, pero también de producir maleficios. Generalmente, se trata de un mayor cuyo conocimiento y acción permiten mantener el orden social y familiar de la comunidad, a partir de su capacidad de acceder a los *jais*, es decir, a las energías materiales que constituyen la esencia de todas las cosas (Vasco), y controlarlos. Con ello puede incidir en la causalidad de todo lo que ocurre en el mundo. Por eso, como documenta Vasco, se dice que puede volar, producir terremotos, tempestades e inundaciones; moverse a voluntad por los tres mundos que identifican los Emberá.

De allí, entonces, se colige que la modernidad se hace posible con la creación de un Otro y de un lugar para ese Otro, otro lugar, ambos usualmente imaginarios, pero que sostienen su discurso, pues lo que significa ser moderno implica siempre una relación con la alteridad (Trouillot 93).

Es a partir de este sentido desde donde nos parece útil la perspectiva teórica brindada por Trouillot para analizar *La maraca*. Su elaboración nos permite examinar los mecanismos que desarrollan las fuerzas agentes en la novela, como son el extractivismo y la ciencia médica, para pensarlas como problemáticas confluyentes y representativas de ambas geografías.

La modernidad extractiva y el médico como agente

Manuel Zapata Olivella, al menos en los documentos conocidos hasta el momento, no da cuenta de la fecha en que escribió su novela. No obstante, a partir de indicios tales como la presencia intertextual de documentos publicados a fines de los años 50 o más tarde, por él mismo u otros autores (ver Valero y Santos García), entendemos que *La maraca* fue escrita en los años 60, periodo en el que el autor ocupaba el cargo de jefe de la Sección de Educación Sanitaria de la Secretaría de Educación Pública de Bogotá (1960-1963), se abría al conocimiento de las nuevas corrientes de las ciencias sociales (Zapata, “Psicoantropología”) y participaba activamente en el ámbito cultural fundando la revista *Letras Nacionales* (1965). Este último proyecto convergía con sus preocupaciones sociales, políticas y literarias, pero, sobre todo, con su profunda inclinación hacia el nacionalismo y el anticolonialismo. Ambas perspectivas políticas apoyaban su convencimiento de que la literatura y el escritor tenían una responsabilidad social con el país y su gente, tal como lo manifestaba el mismo autor en las editoriales de la revista (Zapata, “La dirección responde”; “Función social”). Este contexto constituye un trasfondo ideológico que no se puede obviar a la hora de leer *La maraca*, ambientada en la primera mitad del siglo xx, periodo de consolidación, en Colombia, de una economía basada en la extracción de recursos naturales, que era concordante con el panorama internacional (Solodkow; Cano López; Quevedo y Quevedo).

Siguiendo a Cano López, los gobiernos de este periodo vieron al extractivismo minero (con el uso de nuevas tecnologías) como una forma de fortalecer al Estado a través de la obtención de nuevos recursos fiscales. En consecuencia, incentivaron la minería en regiones como el Chocó a través de concesiones de los lechos de los ríos a particulares y compañías extranjeras para su dragado con máquinas modernas. El objetivo de este proceso era insertar esas zonas aisladas al proyecto de nación moderna (Cano López 69). En esa línea, según sostienen Emilio Quevedo y Cristina Quevedo, aquellas empresas y el gobierno de los Estados Unidos, con la autorización del gobierno colombiano y para garantizar el trabajo y la productividad, enviaron organizaciones encargadas de estudiar las enfermedades propias de las zonas de interés y desarrollar un modelo de salud pública para contrarrestarlas. La salud empezó a entenderse, entonces, como uno de los pilares del progreso del país a lo largo de toda la primera mitad del siglo xx. Esto fue acompañado por la visión del médico como voz autorizada dentro del aparato estatal para discutir los problemas sociales emergentes (7-8)⁴.

⁴ Durante la primera mitad del siglo xx, el higienismo fue el discurso médico institucional dominante en Colombia. Estrechamente ligado a la idea del progreso y la modernización de las naciones en términos especialmente económicos, articuló saberes médicos positivistas con prejuicios raciales y morales sobre poblaciones y territorios periféricos; estableció políticas de salubridad como garantía de desarrollo económico y al médico como voz legítima en la discusión de los problemas nacionales. En ese sentido, y en línea con Quevedo y Quevedo, el higienismo constituyó un mecanismo de control social sobre los cuerpos y el trabajo por parte del Estado y de las empresas extranjeras que intervinieron en los asuntos de salud nacional.

En este escenario político y social, la vinculación que Zapata Olivella establece entre el extractivismo minero y la salud pública como grandes preocupaciones en *La maraca*⁵, y en el marco de un proyecto de nación moderna como telón de fondo, no estaba aislada del camino que habían tomado la antropología social y la etnología en ese momento. En 1961, la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda estudiaba las razones por las que la medicina popular predominaba sobre la medicina científica en algunas zonas del país. Su trabajo, que se nutrió de información recogida a través del trabajo de campo y de las investigaciones de otros antropólogos como Rogerio Velásquez sobre la medicina tradicional en el Pacífico colombiano entre los años 50 y 60⁶, pone sobre la mesa no solo las diferencias económicas entre las clases sociales que podrían explicar la elección del curandero por sobre el médico, sino también el peso de las diferencias culturales que determinan sus creencias sobre el origen y las causas de las enfermedades, y –por tanto– la elección de una u otra práctica médica.

Es importante tener en cuenta que Manuel Zapata Olivella había visitado parte del Pacífico colombiano por primera vez en 1940, y la impresión que le produjo el nivel de insalubridad del trabajo minero y sus consecuencias en la vida de la población lo habrían motivado a expresar, años más tarde, un claro posicionamiento con respecto a la presencia neocolonial extranjera en Colombia:

Quando llegué al Chocó, las compañías mineras, apoyadas por la Institución Rockefeller, pregonaban una batida general contra el pian y el paludismo. No pasaba de ser una farsa: el bismuto y la metoquina, aun cuando llegaran por toneladas, no podían aniquilar tales padecimientos, hijos del bajo nivel de vida a que se esclaviza el minero. (...) en Itzmina, estuve lejos de aquella asquerosa máscara que ennoblece a las compañías norteamericanas ante los ojos de la nación (*Pasión vagabunda* 65).

Dos décadas más tarde, el escritor nuevamente experimentaría, ya de manera más directa y prolongada a partir de su vivencia durante un par de años en Chocó, el efecto social y territorial del accionar de las mineras. Si la primera vez su impresión desembocó en un relato –“Oro y miseria”– de *Pasión vagabunda* (1947), en esta segunda ocasión Zapata Olivella buscó ficcionalizar aquella experiencia con un trabajo literario de más largo alcance.

Su experiencia en Chocó durante la primera mitad de los años 50, como testigo de lo que sucedía a consecuencia del accionar minero, será respaldada unos años más tarde desde la etnología con trabajos como *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico* (1971). Allí, el autor, Aquiles Escalante, daba cuenta de la situación de pobreza, explotación y expropiación de tierras por parte de los grandes capitales extranjeros en la región chocoana durante la década del 60 como producto del colonialismo interno de las oligarquías colombianas, y, sobre todo, de la dependencia económica y el imperialismo,

⁵ *La maraca* engrosa, así, el corpus de algunas pocas novelas que previamente habían tocado, con diferentes niveles de profundidad, al tema de la minería en la región. Casos como *La bruja de las minas* (1938) de Gregorio Sánchez u *Oro y miseria* de Antonio Arango (1942) sostienen la explotación minera como eje de la historia. Otros abordan el tema de manera aparentemente tangencial, aunque como subsuelo del conflicto novelesco, como en los casos de *Las estrellas son negras* (1949), de Arnoldo Palacios, y *La palizada* (1952), de Miguel A. Caicedo. En algunos de estos mismos textos aparece, en menor medida, la medicina ancestral como parte de la vida de los nativos; eso es relevante, pese a que el tema no sea el núcleo motivador de las historias. Curiosamente, será Zapata Olivella, un escritor caribeño, quien, a mitad de siglo, profundice literariamente en la vinculación de ambas cuestiones, medicina y extractivismo en el Chocó, a través de la novela que estudiamos en este artículo. Vale la pena mencionar la otra novela que hizo parte de este corpus explorador *El fusilamiento del diablo*, del mismo Zapata Olivella, publicada por el autor en 1986. Este texto fue abordado por la crítica, con diferente grado de dedicación al tema, desde la perspectiva de la minería extractivista (ver Arbeláez; Rodríguez Cabral; Aguilar Dornelles).

⁶ Ver “La medicina popular en la costa colombiana del Pacífico” (1957); “Muestras de fórmulas médicas utilizadas en el Alto y Bajo Chocó” (1957) y “Apuntes socio-económicos del Atrato Medio” (1961), todos publicados en la *Revista Colombiana de Antropología*.

especialmente ejercido por Estados Unidos. Escalante buscaba develar las consecuencias de los monopolios extranjeros en Colombia y denunciaba la diferencia abismal que existía entre la calidad de vida de los trabajadores mineros y la población de Condoto, y la de los propietarios de la empresa Chocó-Pacífico, compañía que, supuestamente, traería progreso y mejores condiciones de vida para la población.

En *La maraca*, la introducción de la medicina científica, que se da con la llegada sucesiva a Condoto de los dos médicos formados en el centro del país, ocurre al mismo tiempo que la adaptación del territorio a la minería de dragas y tecnología, propia de las empresas extranjeras que explotan los lechos de los ríos. Es por medio del relato de Jueves Santo, el protagonista y nuevo médico de Condoto, que se hace evidente en la novela el choque entre las formas de entender el mundo del médico y los pobladores negros, indígenas y mestizos de la región, especialmente en términos de salud y práctica médica. De allí se infiere que, para insertar a los pobladores en el sistema capitalista modernizador, a través del trabajo en las minas de las empresas extranjeras, es necesario que esos pobladores comiencen a entender el mundo en los términos de la modernidad; por lo que estaríamos frente a una doble intervención que conduce a un mismo fin: la creación de nuevas subjetividades y espacios para la producción económica.

Con este objetivo se construye el controvertido personaje de Jueves Santo, representante del discurso médico positivista que dominaba el campo desde principios del siglo xx en Colombia y que sustenta el accionar estatal en la novela⁷. Este nuevo médico, que se enfrenta al rechazo de los pobladores con la autoridad que (según él) le confiere el saber científico institucional, se niega a negociar sus formas de medicinar. Cuando leemos el siguiente monólogo interior de Jueves Santo, posterior a su discusión con Pericles, el alcalde del pueblo, asumimos que su reflexión sobre la situación que lo tensiona está determinada por su comprensión del espacio y la gente desde esa “geografía de la imaginación” de la que habla Trouillot:

Sin una acción prohibitiva sería imposible exterminar al brujo. Pericles. Reconcentro contra él mis acusaciones. Dice reclamar la medicina cuando protege la superstición. (...) Todos por igual *son víctimas de su ignorancia*. (...) Eso desean: ver al médico convertido en un hechicero. Antes prefiero renunciar al cargo de médico, huir (173, el resaltado es nuestro).

De esta manera, Zapata Olivella da cuenta de que al leer el choque de saberes en los términos que piensa el médico, este, conjuntamente con el Estado, en aras de insertar al territorio en el proyecto de nación moderna, asumen que la única forma posible de sacar a los pobladores de “la ignorancia” (Zapata, *La maraca* 211) es interviniendo la selva a partir de una “construcción social que organice de determinada manera a la gente, particularmente en su relación con la naturaleza, y, sobre todo, en su sistema de creencias, ignorando el modo de relación que la comunidad establece con el espacio terrestre y acuático” (Valero, *La maraca embrujada* 65). Ambos –la selva y los habitantes– constituyen, desde su discurso de la modernidad, el lugar Otro y el Otro al que se refiere Trouillot, y deben ser insertados en ese presente moderno constitutivo del régimen de historicidad que crea la modernidad.

Sin embargo, las graves consecuencias de la minería sobre ellos serán puestas en evidencia, paradójicamente, por el mismo médico a partir de su gradual apertura a una realidad que va desequilibrando su defensa férrea original a medidas propias del higienismo, sin analizar causales:

⁷ Para ampliar los discursos médicos de la primera mitad del siglo xx en Colombia en relación con el higienismo como política pública, ver Solodkow.

La compañía extranjera persistía con el dragado de los ríos y afluentes. (...) Día y noche la digestión mecánica pulverizaba y lavaba las piedras auríferas. *Los mineros expulsados de sus tierras* miraban la draga con odio y envidia. Sin los granos de oro el hambre se hacía más agobiadora. *El lecho revuelto de ríos y caños envenenaba las pocas aguas. Morían los cultivos y los vientres de hombres y animales se hinchaban con el barro.* (...) se propalaba un mal hasta entonces desconocido. *Purritén.* Onomatopeya de sus ampulosos ventoseos y las diarreas que producía. Se le sumaban fiebres con dolores de huesos y escalofríos (191, el remarcado es nuestro).

La reflexiva observación del personaje Jueves Santo sobre las prácticas extractivas complejiza el reduccionismo económico que explica el proceso solo como una forma de extracción de recursos naturales destinados a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo, como lo han definido autores como Gudynas. Al sensibilizarse por sus consecuencias naturales y humanas, el médico establece otro parámetro de lectura que contrarresta el discurso modernizador de la época.

Literariamente, Zapata Olivella se sirve del monólogo interior como recurso estratégico porque se está priorizando la experiencia subjetiva del personaje, revelándosele al lector de manera gradual la toma de conciencia del médico con respecto a la complejidad social y humana que configura a Condoto. Esta gradualidad es necesaria en términos de construcción de sentido porque al mismo tiempo que esa realidad se va abriendo a los ojos de Jueves Santo, se va poniendo en tela de juicio, entre otras cosas, la formación universitaria de la carrera de medicina, ya cuestionada por Zapata Olivella en *Pasión vagabunda*, por su aislamiento de contextos vitales diferenciados de determinadas comunidades.

En una demostración de la progresiva apertura ideológica del personaje, encontramos un primer Jueves Santo, en sus enfrentamientos iniciales con las creencias ancestrales de los pobladores, recordando las advertencias de sus superiores: “El doctor Ballesteros. Comienzan a tener sentido sus palabras. ‘Cualesquiera que sean las circunstancias, no pierda la fe en sus conocimientos médicos’. Mi padre, al enviarme a la Universidad, quiso liberarme de las supersticiones de abuelos y tíos analfabetos” (Zapata, *La maraca* 162). Con el paso del tiempo, el cuestionamiento a la educación formal llega a su punto culmen cuando el jibaná Tamaná, al final de la novela, le confía a su hijo para que lo forme en la universidad y Jueves Santo, llegado el momento de enviarlo a Quibdó, se ve atravesado por sus propias contradicciones:

Me preocupaba la aventura que iniciaba mi hijo esa mañana. Los estudios cortaban sus ligazones con la tierra y las proximidades de la tribu. Pensaba en lo que representaría este divorcio para adquirir conocimientos que no guardarían contacto con su pasado. El colegio, la universidad. Los ojos dirigidos a influencias foráneas. Nada lo robustecería para enfrentarse a la realidad que abandonaba (Zapata, “*La maraca*” 253).

En los ejemplos anteriores con la crítica a una carrera de medicina que ignora la realidades diversas de la población nacional, en este caso, aquella con una visión de mundo ancestral sometida a la modernización extractivista, también se pone en escena una visión más amplia del extractivismo minero al vinculárselo al capitalismo como la gran estructura que lo organiza todo, y como “un sistema integral de dominio, control y disposición que se ejerce sobre el complejo de la vida social en general, desde sus fuentes materiales y estratos geofísico-biológicos básicos, hasta las principales manifestaciones socio-institucionales de la vida colectiva” (Machado 140).

De acuerdo con lo anterior, entonces, la representación del extractivismo minero como más que un mero sistema económico, amén de recrear el impacto brutal del trabajo y la explotación aurífera en el cuerpo y la salud de la gente con el surgimiento de nuevas enfermedades, le permite al escritor desarrollar dos líneas críticas. Primero, la apropiación y afectación del territorio que representa para los pobladores un espacio vital, ya que de él los habitantes de Condoto reciben recursos fundamentales como el agua, los alimentos e, incluso, la medicina. Segundo, el impacto de este fenómeno en la economía local de contextos como la selva chocoana, esto es, el desplazamiento de la minería artesanal que practican los habitantes de la región, quienes pasan a ser trabajadores explotados por las empresas extranjeras:

Algunos enfermos y sanas, hastiados de vagar, se acostaban en el corredor de un viejo caserón frente al consultorio. Había existido ahí un campamento de minería rústica. La llegada de dragas extranjeras con su explotación intensiva arruinó a los propietarios nativos. Abandonado, servía de refugio a gatos y murciélagos. Los antiguos mineros desplazados por la draga no perdían el hábito de reunirse allí a rememorar otros tiempos en que el oro y el platino abundaron en sus bateas (Zapata, *La maraca* 207).

Con esta línea de lectura en mente, encontramos que Trouillot, al plantear la coexistencia de las geografías de la imaginación y la administración como ineludibles en la expansión de Occidente, nos señala el camino para pensar *La maraca* en dos vías. Por un lado, a partir del funcionamiento del extractivismo minero como la organización material del espacio con fines propiamente políticos y económicos. Es decir, con la creación y adaptación de lugares para el funcionamiento del capital que, en el caso de la novela, se simboliza en un espacio para la explotación minera y humana que transforma las relaciones de trabajo. Por otro lado, nos ayuda a pensar el funcionamiento de la medicina científica como el saber que permite establecer la relación entre espacio y tiempo que requiere la modernidad. En otras palabras, establece la ubicación en el tiempo –pasado, presente y futuro– del sujeto individual o colectivo que la misma modernidad crea. Estamos hablando aquí del intento de “exterminar” las prácticas medicinales tradicionales de la gente de Condoto –prácticas que representan el pasado en la línea de tiempo de la modernidad–, como consecuencia de la imposición del saber científico –que configura el presente moderno–, y la creación de nuevas subjetividades. Afirmaciones, de parte de Jueves Santo, como “sin una acción prohibitiva sería imposible exterminar al brujo” (173) o “crear nuevos reflejos culturales que permitan gradualmente la exterminación de la selva” (247), traducen lingüísticamente la violencia de la ideología moderna de avasallamiento contra lo que se considera primitivo. Zapata extiende metonímicamente el significante “selva”, pues no solo refiere al territorio geográfico con características específicas que interfieren en la modernización de la región, sino que también constituye un régimen de pensamientos y subjetividades que se vinculan a lo primitivo e irracional.

La “medicina nacional” como respuesta política

Frente a lo analizado hasta el momento, cabe preguntarnos cuál es la respuesta que Zapata Olivella encuentra ante aquel contexto crítico. Y es aquí donde el texto literario deviene un territorio político, en la medida en que le sirve al autor para exponer, a través del manuscrito del Dr. Fonseca, su proyecto de “medicina nacional”. Horacio Fonseca había sido el médico antecesor de Jueves Santo, su muerte apertura la vacante que este ocupa.

Casi como un explorador del siglo XVIII, Fonseca había experimentado con los conocimientos de los pobladores para llegar a comprender la complementación entre la ciencia y los conocimientos medicinales ancestrales. Reflexiona sobre ello en su cuaderno:

La curación es la respuesta a una enfermedad largamente estudiada, vivida, sufrida. Estamos en la obligación no solo de recibir la terapéutica experimentada por otros, sino de desarrollar la propia. Nuestra medicina ha de tener antecedentes en nuestra propia evolución científica, en la observación cotidiana de nuestras enfermedades. Habrá así una medicina nacional, emparentada con nuestros problemas, porque de ellos surge y se nutre... (Zapata, *La maraca* 202).

Al escribir lo anterior, Fonseca, como una voz en eco del pensamiento de Zapata Olivella, da cuenta de la necesidad de una medicina nacional con la que se desarrolle una soberanía científica para el país. Esta idea excede ampliamente aquella defendida por las élites nacionales, según la cual las causas de las enfermedades se reducen a las condiciones ambientales, formas de organización y de comprensión de la salud y la enfermedad de la gente, pues toma en cuenta los problemas de diversa índole que las provocan, de manera especial en contextos como la selva. En este caso, el extractivismo minero extranjero y sus implicaciones para la salud del pueblo de Condoto.

De hecho, el planteamiento de Fonseca sobre la actividad extractiva es fundamental para comprender la postura de Zapata Olivella sobre la medicina científica en su propuesta de medicina nacional:

“La falta de diagnóstico bacteriológico y fluoroscópico enmascara la tuberculosis. (...) El lavado de oro, aún en nuestras minas de aluvión, a la par que es causa de silicosis, determina alta incidencia tuberculosa. Un pequeño foco inicial, que podría ser aislado por un organismo bien nutrido y en reposo, conduce indefectiblemente a la destrucción del pulmón en gentes mal alimentadas, anemizadas por el paludismo y la parasitosis. (...) Doloroso es comprobar la existencia de la enfermedad. Sin recursos hospitalarios y con la pobreza del paciente, el médico se limita a seguir el curso de la lesión (...). Es aquí donde la medicina, equipada por los medios modernos de diagnóstico y tratamiento, podría rivalizar exitosamente contra el brujo. La primera labor de saneamiento debe consistir en armar al curandero de las nociones elementales de diagnóstico, a fin de que, al descubrir los síntomas, dirija acertadamente los pasos del enfermo hacia el médico” (Zapata, *La maraca* 240. Comillas en el original)⁸.

Entendemos que Zapata Olivella busca nacionalizar una práctica médica a través de un doble ejercicio articulador de ambos conflictos: abrirse al conocimiento local y denunciar los efectos del imperialismo minero en la salud de la gente. Esto significa que no se trata solo de expandir el paradigma científico en torno a los remedios para la salud, sino de demostrar que ello también es necesario, entre otras razones, porque responde a particulares enfermedades regionales vinculadas a los procesos expropiadores.

La medicina nacional es entonces la respuesta localizada que en la novela procede como contrapropuesta a la forma de operar de ambos agentes modernizadores al leerlos de manera articulada, pues se está denunciando una de las principales causas del empobrecimiento y la precariedad en la salud de la gente de Condoto, tanto por la contaminación del ecosistema y las enfermedades que ello genera, como porque son el principal sostén del colonialismo interno y del imperialismo.

La reflexión sobre los problemas locales, pero con amplias repercusiones en el ámbito nacional, que enfrenta el médico y que propone la novela, bien puede ser entendida a la luz de los planteamientos de Zapata Olivella en su revista *Letras Nacionales*. El vínculo entre el tratamiento literario de una proble-

⁸ Las comillas en el original obedecen a que el médico Horacio Fonseca transcribía en su cuaderno fragmentos de textos ya publicados. De hecho, el párrafo pertenece al artículo “Medicina y conciencia mágica” del mismo Zapata Olivella, lo que refuerza el diálogo entre su propuesta estética y su propuesta política.

mática social extensa en tiempo y espacio, cuyo cuestionamiento, como vimos, se efectúa con la propuesta de una medicina nacional, y las concepciones de “lo nacional” en la literatura que desarrolla en su revista (Zapata Olivella, “La dirección responde”), se hace evidente al destacar, en sus editoriales, a la novela como género capaz de integrar las narrativas y expresiones de las comunidades que conforman el conglomerado popular. En línea con el posicionamiento marxista de Zapata Olivella, se le adjudica directamente a la literatura una función social trascendental en la creación de una conciencia nacional, aun sobrepasando el terreno de lo literario (Zapata Olivella, “Función social”).

Lo mismo sucede al proponer que el escritor, y en especial el novelista, adquiere un compromiso social y político determinante para el rumbo de la nación: representar los problemas sociales, culturales y políticos de su tiempo, sin dejar de lado las discusiones estéticas modernas, en tanto que tales planteamientos justifican la propuesta política de su novela, e incluso, el acto de escribirla. Como texto literario, *La maraca* es el espacio en el que convergen las preocupaciones estéticas, políticas, económicas, antropológicas y médicas (Valero, “Literatura, medicina y antropología”), que desde una primera lectura parecen estar disociadas, pero que se traducen en aristas de un mismo problema al que responde con la idea de la medicina nacional.

El “manuscrito hallado” y su función estético-política

Llegadas a este punto nos surge otra interrogante: ¿qué razones podría tener Zapata Olivella para desarrollar la propuesta de medicina nacional a través del recurso narrativo del manuscrito hallado de un médico ya fallecido al iniciar la historia, en el que se incluyen textos extraliterarios del propio escritor?

El cuaderno de anotaciones es uno de los principales recursos narrativos que Zapata Olivella utiliza para desarrollar algunos de los procesos de intertextualización más importantes para la construcción de sentido de la novela, que sostienen estéticamente las tensiones ideológicas que ya hemos mencionado y, a su vez, la trama de voces que allí mismo tiene lugar⁹. El cuaderno, que contiene casi en su totalidad las transcripciones de fragmentos de un artículo del mismo Zapata Olivella, publicado en 1966 bajo el nombre de “Medicina y conciencia mágica”, y cuyo borrador hacía parte en ese entonces de su libro en preparación *Levántate mestizo*, que sería publicado muchos años después como *Levántate mulato* (1990), constituye la plataforma por la que penetra en la novela, directa e indirectamente, la crítica social y política. El cuaderno se convierte así en el puente por donde se canalizará el proceso de transformación de Jueves Santo, un proceso que, según lo que se lee allí, debió atravesar previamente su dueño, el Dr. Fonseca. Y es precisamente a partir de su lectura que Jueves Santo da cuenta del impacto que le acabará produciendo la propuesta que halla en esas notas del médico que le precedió.

Al inicio de la novela, la reacción de Jueves Santo con las primeras lecturas es la siguiente:

Las observaciones del colega me asombran. (...) No comparto todo lo que hay aquí escrito. Las ideas son tan distintas a las mías. (...) Siempre tiene un ángulo de observación propio. Es extraño que me revele hechos conocidos desde mi infancia. Jamás me inquietó averiguar sus causas. Es como si se organizara en mi cerebro otro yo crítico, distinto al que siempre me acompañó (167).

⁹ Para un análisis de los procesos de intertextualización, que no trataremos en este artículo, ver Valero, “Literatura, medicina y antropología”.

Ese relato de extrañamiento del médico en primera persona pone de manifiesto un diálogo simbólico entre ambos personajes a partir de sus tensiones ideológicas: el Dr. Fonseca, con su modo de mirar y entender el problema que él también había enfrentado en algún momento al ser resistido por la población, influye de distintas maneras en la postura que luego asume Jueves Santo. Tanto es así que lo conduce a un ejercicio crítico de confrontación sobre los orígenes y formas de adquisición de su propio conocimiento y, posteriormente, de su papel en la sociedad, de modo particular, en contextos como la selva. Así, se hace evidente el funcionamiento del entramado de voces y conciencias a partir del cual Zapata Olivella estructura *La maraca*, pues, en términos bajtinianos, en “el discurso del autor y del narrador, los géneros intercalados, los lenguajes de los personajes, no son sino unidades compositivas fundamentales, por medio de las cuales penetra el plurilingüismo en la novela” (Bajtín 91).

El uso del cuaderno de anotaciones como recurso narrativo para postular la medicina nacional se explica en la medida en que este le permite a Zapata Olivella hacer de la escritura un territorio de disputa de significados. A partir del uso de sus propios textos no literarios como componentes intertextuales, cuyos presupuestos justifican la respuesta frente al problema que se plantea, el escritor establece diálogos entre distintas posturas éticas y políticas para, finalmente, poner de manifiesto su antiimperialismo frente a los procesos de modernización impulsados por el Estado desde entrado el siglo xx en lugares considerados periféricos.

Con ese mecanismo, la novela va dando cuenta del proceso por el cual Jueves Santo va adquiriendo conciencia de su rol social y político en pro de los más vulnerables, sin olvidar su labor científica y los límites frente al saber popular:

Los médicos actuamos arbitrariamente cuando pretendemos desconocer la medicina popular anteponiéndole la clásica. El trauma que causa en la mente de un indígena la curación de una mordedura de culebra con un suero antiofídico es tan violento o peor que intentar suplantarlo en su mente un dios extraño por otro que le es tradicional. (...) Los médicos, al ejercer en una comunidad históricamente determinada, debemos cambiar la actitud que asumió el conquistador ignorando la dignidad de sus creencias, de su cultura, de su civilización. Debe despojarse de su erudición, de su envanecimiento al creer que su terapéutica es superior a la del indio, negro o mulato. No es fácil para un médico realizar lo que debiera emprender la sociedad en su conjunto. Pero en la medida de sus limitaciones, sobre el terreno que pisa, ha de comportarse como un sabio y no como un exterminador (Zapata, *La maraca* 175)¹⁰.

El médico, como hombre de ciencia, debe asumir que su rol es fundamental para llevar a cabo de la manera menos violenta posible los procesos de modernización, mientras representen beneficios para la gente y el territorio. De lo contrario, está en la obligación ética y política de marcar un límite o alzar su voz, pues solo de esa manera se comportará “como un sabio y no como un exterminador”. Y es aquí donde el aporte crítico del autor en la reflexión sobre “lo nacional” cobra una nueva dimensión: si con el nacionalismo literario en *Letras Nacionales* plantea la función social del escritor como individuo comprometido con la escritura de los problemas de su medio, con la medicina nacional propone al médico como responsable de reflexionar sobre las realidades que se viven en los terrenos que pisa y como actor fundamental para transformarlas.

¹⁰ Este planteamiento del Dr. Fonseca también corresponde a un fragmento del artículo “Medicina y conciencia mágica”.

El médico Jueves Santo, como se ha dicho hasta aquí, será el primero en señalar los efectos negativos del extractivismo en todos los ámbitos de la vida de la población y el ecosistema. Su señalamiento marca la diferencia entre el Estado que promueve y el que reprime el avance social. Además, reconoce la influencia de la propuesta de Fonseca en su posterior comprensión del conflicto a partir del cual se erige el texto literario:

No sé qué tan cerca estoy de la ciencia. (...) La labor misericordiosa para salvar unas cuantas vidas no me satisface (...). Deseo acabar con la selva, con la ignorancia. Solo así podría asegurarse un futuro más feliz a todos los que sufren (...). La liberación para todos (...). Tengo deseos de ser útil en la forma en que lo fue el doctor Fonseca. Los mineros marchan de nuevo hacia los socavones. Cantan. La lluvia sobre sus rostros. No ha de existir dignidad mientras haya un solo negro, indio o mulato desprovisto de oportunidades para civilizarse. Respeto por sus infancias, sus mentes, sus tradiciones, sus inteligencias, sus vidas. Apenas comienzo a comprender esa frase del colega muerto trazada con puño firme. Ese criterio disfrazado de bondad y paternalismo me trajo al Chocó. Vine con el orgullo del civilizado, del predicador ansioso de sacrificarse, pero que solo aspiraba a colonizar. Evangelizar con el dios de la ciencia a los ignorantes de la selva (215).

Esta reflexión de Jueves Santo, que aparece nuevamente en forma de monólogo interior mientras realiza, por fin, su primera intervención quirúrgica en Condoto, da cuenta, por una parte, de una lectura crítica del propio actuar en términos de “civilización” y “colonización”. Este cambio en el uso del lenguaje evidencia una comprensión de la violencia que implican los procesos modernizadores que se plantean en la novela, y del rol que el médico debe asumir frente al conflicto, tal como lo asume el Dr. Fonseca.

Por otra parte, y en línea con ese presupuesto, Jueves Santo pone de manifiesto la importancia de las condiciones materiales de la gente para alcanzar “la civilización”, que debe traducirse finalmente en una mejora de su calidad de vida. Con ello comprende que la imposibilidad de los pueblos de la selva de abandonar “su ignorancia” pasa principalmente por la explotación humana y de recursos naturales, que les obliga a vivir en un territorio dominado por el extractivismo minero extranjero y abandonados por el Estado. En esa medida, su “incivilización” no puede reducirse a la resistencia de un saber que no les es propio. Jueves Santo entiende que la imposición de la medicina científica resulta inútil para la modernización en ese contexto mientras no vaya de la mano con la posibilidad de liberarse de esa dinámica de violencia neocolonial, algo que el personaje, en su afán de colonizar con “el dios” de la ciencia, ignoraba por completo, pero más adelante reconoce.

El trabajo narrativo de Zapata Olivella logra poner en tela de juicio el discurso que arrastraban las élites nacionales desde los primeros años del siglo xx sobre el problema del atraso y la pobreza de las comunidades negras e indígenas. Desde la mirada racializadora de los grupos dominantes, los saberes populares tradicionales representaban el principal obstáculo para alcanzar la civilización. Cargando las tintas sobre estos presupuestos, se desentendieron de la precarización y el despojo, tanto de prácticas culturales como de la tierra y los recursos, provocados por la modernización capitalista.

En definitiva, en línea con el posicionamiento del que dan cuenta las expresiones políticas del escritor, la novela está proponiendo una soberanía científica que se debe asociar inmediatamente con una independencia económica en términos de medios e instrumentos para la salud pública, lo cual repercutirá, al final, en una mayor justicia social.

Cierre

Tal como enunciamos al inicio de este artículo, en relación con lo manifestado en el II Congreso Mundial de Escritores y Artistas Negros (Roma, 1959), Manuel Zapata Olivella se unía al reclamo transnacional de su época. A través del flujo de ideas, entre posturas anticolonialistas, se enlazaba la conducta política de los intelectuales del momento, desde diferentes lugares, aun cuando entre ellos no hubiera contacto personal. Desde los dos ámbitos se está desafiando no solo a las jerarquías entre los conocimientos, sino a la forma de comprender esos conocimientos desde afuera. Esto es, la forma de mirar, que está profundamente ligada al colonialismo interno desde las circunstancias de Zapata Olivella, pero también al imperialismo norteamericano, en su caso, y al de la metrópoli, en el caso de los intelectuales africanos.

Toda la novela de Zapata Olivella es una propuesta política, tanto desde lo estético como desde lo conceptual, entendiendo, por supuesto, que ambos componentes se entrelazan en la composición novelesca. La comprensión de conjunto que plantea la novela entre el saber científico y el extractivismo minero como agentes modernizadores desemboca en la propuesta de una medicina nacional como respuesta al conflicto. Por otro lado, devela que la novela es el lugar donde las preocupaciones de Zapata Olivella en el terreno de lo literario, vinculadas a su concepción del nacionalismo literario, cobran sentido, al asumir una postura crítica frente al impacto de los procesos de modernización en la población y el territorio en los que tienen lugar. De esta forma, la novela enlaza el higienismo y el extractivismo de la primera mitad del siglo XX colombiano, el deterioro ambiental de los ecosistemas de los ríos choconos y la violencia sistémica desde la estructura minera contra las comunidades que han vivido en los territorios aledaños.

Declaraciones finales

Contribución de las autoras: Andrea Padilla: conceptualización, análisis formal, investigación, recursos, metodología, escritura (borrador original); Silvia Valero: administración del proyecto, conceptualización, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, escritura (borrador original); escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Financiación: El artículo es producto del proyecto de investigación “Tensiones entre ciencia y empirismo en el proyecto narrativo de las novelas inéditas *El cirujano de la selva* y *La maraca embrujada por jibaná* de Manuel Zapata Olivella: una lectura desde la crítica genética y literaria”. Res. 01835/2021, de la Universidad de Cartagena.

Conflicto de intereses: No existen conflictos de intereses con respecto a esta investigación.

Implicaciones éticas: Para esta investigación no se realizó experimentación con seres vivos, tampoco se usó información reservada de personas u organizaciones ni consentimientos informados de ningún tipo.

Uso de inteligencia artificial: No se utilizó inteligencia artificial para la preparación, redacción y revisión de este artículo.

Referencias

- Aguilar Dornelles, María. “De máscaras y demonios: criminalización, heroísmo e identidad racial en El fusilamiento del diablo”. *Visitas al Patio*, vol. 14, núm. 1, 2020, pp. 6-26. <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.14-num.1-2020-2601> Fecha de acceso: 1 de marzo de 2025.
- Arango, Antonio. *Oro y miseria*. El libro, 1942.
- Arbeláez, Olga. “‘El fusilamiento del diablo’ de Manuel Zapata Olivella: historia, novela histórica, testimonio y/o mito”. *Afro-Hispanic Review*, vol. 23, núm. 1, 2004, pp. 17-27.
- Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Taurus, 1998.
- Caicedo Mena, Miguel. *La palizada*. Dirección de Educación Pública, 1952.
- Cano López, Wilmar. *Ríos en disputa: minería, conflictos territoriales y comercio de oro en el Chocó (1907-1939)*. 2015. Universidad de Antioquia, Trabajo de grado de maestría. <http://biblioteca.udea.edu.co:8080/leo/handle/123456789/6265> Fecha de acceso: 15 de octubre de 2023.
- Escalante, Aquiles. *La minería del hambre. Condoto y la Chocó Pacífico*. Tipografía Davel, 1971.
- Gudynas, Eduardo. “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”. *Observatorio del Desarrollo*, núm. 18, 2013, pp. 1-18.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *La medicina popular en Colombia. Razones de su arraigo*. Universidad Nacional de Colombia, 1961.
- Machado, Horacio. “Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo”. *REBELA*, vol. 3, núm. 1, 2013, pp. 118-155.
- Palacios, Arnoldo. *Las estrellas son negras*. Iqueima, 1941.
- Quevedo, Emilio, y Cristina Quevedo. “La salud pública en Colombia: cien años atrapada entre los intereses internacionales y el desinterés nacional”. *Nova et Vetera*, vol. 95, núm. 588, 2001, pp. 5-29.
- Rodríguez-Cabral, Cristina. “Postmodernismo y postcolonialismo en El fusilamiento del diablo de Manuel Zapata Olivella”. *CLA Journal*, vol. 50, núm. 2, 2006, pp. 238-251.
- Sánchez Gómez, Gregorio. *La bruja de las minas*. Sánchez Gómez hnos, 1947.
- Segundo Congreso Mundial de Escritores y Artistas Negros. “Resolutions: Literature- Political sciences – Linguistics-History-Philosophy-Sociology-Theology-Technics and Medicine-Arts”. *Présence Africaine*, núm. xxiv-xxv, (pp. 423-459). Roma, 26 de marzo al 1 de abril de 1959. <https://doi.org/10.3917/presa.024.0423> Fecha de acceso: 22 de febrero de 2025.

- Solodkow, David. *Mestizaje inconcluso, raza y gobierno de la población. Luis López de Mesa y el ensayo biopolítico en Colombia*. Ediciones Uniandes, 2022.
- Trouillot, Michel-Rolph. “Ficciones del Atlántico Norte: transformaciones globales, 1492-1945”. *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Universidad del Cauca y CESO-Universidad de los Andes, 2011, pp. 79-102.
- Valero, Silvia. “La maraca embrujada por jibaná, de Manuel Zapata Olivella: pre-textos y reescritura”. *Estudios de Literatura Colombiana*, núm. 52, 2023, pp. 103-121. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.350796> Fecha de acceso: 25 de febrero de 2025.
- . “Literatura, medicina y antropología”. *Manuel Zapata Olivella. Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano. Estudios críticos y edición genética de la novela La maraca embrujada por jibaná*, editado por Silvia Valero y Emiro Santos García. Editorial Universidad de Cartagena, 2023, pp. 47-77.
- Valero, Silvia, y Santos García, Emiro, editores. *Manuel Zapata Olivella. Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano. Estudios críticos y edición genética de la novela La maraca embrujada por jibaná*. Editorial Universidad de Cartagena, 2023.
- Vasco, Luis Guillermo. “Jaibaná, brujo de la noche”. *Colombia Pacífico, Tomo I*, editado por Pablo Leyva. Fondo para la Protección del Medio Ambiente “José Celestino Mutis” FEN, 1993, pp. 332-341.
- Velásquez, Rogerio. “Apuntes socio-económicos del Atrato Medio”. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 10, 1961, pp. 159-225. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1643> Fecha de acceso: 27 de febrero de 2025.
- . “La medicina popular en la costa colombiana del pacífico”. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 6, 1957, pp. 194-241. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1792> Fecha de acceso: 25 de febrero de 2025.
- . “Muestras de fórmulas médicas utilizadas en el Alto y Bajo Chocó”. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 6, 1957, pp. 245-258. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1793> Fecha de acceso: 25 de febrero de 2025.
- Zapata Olivella, Manuel. *El fusilamiento del diablo*. Universidad del Valle, 2020 [1973].
- . “Función social de la novela”. *Letras Nacionales*, núm. 34, 1977, pp. 90-95.
- . “La dirección responde a 8 preguntas en torno al nacionalismo literario”. *Letras Nacionales*, núm. 1, 1965, pp. 9-15.
- . “La maraca embrujada por jibaná”. *Manuel Zapata Olivella. Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano. Estudios críticos y edición genética de la novela La maraca embrujada por*

jibaná, editado por Silvia Valero y Emiro Santos García. Editorial Universidad de Cartagena, 2023, pp. 117-254.

---. *Levántate mulato*. Rei Andes, 1990.

---. “Medicina y conciencia mágica”. *Páginas de Cultura*, núm. 11, 1966, pp. 7-8.

---. *Pasión vagabunda*. Editorial Univalle, 2020 [1949].

---. “Psicoantropología y conducta del colombiano”. *Revista Policía Nacional*, núm. 130, 1968, pp. 65-68.